

La metáfora en el discurso económico: una aproximación alternativa al enfoque cognitivista

Margrete Dyvik Cardona

Abstract This article advocates the pursuit of a method for the identification and analysis of metaphors in economic discourse which does not have a cognitive linguistic point of departure. It argues that cognitive linguistics strays too far from the linguistic form in its analysis, that its arguments are circular in nature, and that many of its findings are unverifiable and of limited value to the concerns of applied linguistics. An identification and property attribution model of metaphor analysis is suggested instead, which should enable the researcher to identify expressions used metaphorically in discourse on a synchronic level, and exclusively extract the properties which are relevant for the interpretation of the metaphorical expressions in context. This model also allows for the distinction between metaphors privative of the economic discourse and metaphors which pervade language in general.

Key words metaphor, economic discourse, cognitive linguistics, linguistic context, identification and property attribution model of metaphor analysis

1 Introducción

El estudio de la metáfora en el discurso económico y otros lenguajes especializados ha sido especialmente prolífico durante las últimas décadas.¹ El elemento común en estos trabajos es, por un lado, que se enfocan en las metáforas en un discurso específico y, por otro, que todos toman como punto de partida el modelo cognitivo, cuyo objeto principal, como es sabido, es la descripción de la relación entre el lenguaje humano y la cognición (Evans et al. 2007: 1). La posición adoptada en este artículo es que, este tipo de acercamiento al lenguaje tiene relevancia limitada para el escrutinio de las metáforas en el discurso económico; un escrutinio, no obstante, que tiene beneficio manifiesto para la lingüística aplicada. Se argumentará aquí que para los intereses de una rama de la lingüística cuya ambición es usar los conocimientos sobre el lenguaje para resolver problemas en el mundo real (Schmitt 2013: 1), se necesita una aproximación menos alejada de la forma lingüística de la que asume la corriente cognitiva. Por esta razón, se presentará un doble objetivo: primero, se abordarán varios problemas inherentes a la actual aproximación cognitiva al estudio de la metáfora, en particular, el modelo de la 'metáfora conceptual'. Asimismo, se cuestionará la aplicabilidad de este acercamiento en el análisis de la metáfora en el discurso económico. Segundo, se propondrá un método de análisis de la metáfora en el discurso económico basado en el uso de informantes para su identificación, y la comparación y atribución de propiedades para el análisis subsiguiente. Este modelo nos proporcionará herramientas para identificar las metáforas que caracterizan el lenguaje económico y para establecer cuáles son las partes de las que se componen éstas. Los potenciales resultados de este acercamiento resultarán de utilidad para los que estudian las

¹ Vease por ejemplo Ayala 2001, Chung et al. 2003, Charteris-Black/Musolff 2003, Herrera/White 2000, Olivera et al. 2002, Ramacciotti 2008, Rojo López/Orts Llopis 2010, Sánchez 2004, Charteris-Black/Ennis 2001, Ureña/Tercedor 2011.

funciones retóricas y discursivas de las metáforas en el discurso económico, además de para terminólogos, traductores y economistas.

2 La metáfora de la lingüística cognitiva

Desde la década de los ochenta, la lingüística cognitiva ha sido el modelo teórico más influyente en lo que concierne a la investigación de la metáfora (Steen et al. 2010: 1). Efectivamente, en la literatura actual sobre la metáfora, resulta difícil encontrar trabajos que no partan de esta corriente.² Dentro de la corriente cognitivista, el modelo de George Lakoff y sus colegas acerca de la ‘metáfora conceptual’ (“conceptual metaphor”) ha sido el más predominante (McGlone 2007: 110). A este enfoque se le agregan otros modelos cognitivos para el análisis de la metáfora, como por ejemplo la “Class-Inclusion Theory” (CIT) (Glucksberg/Keysar 1990), el “Mental Spaces Theory” (Fauconnier/Turner 2006) y la “Career of metaphor theory” (Steen 2007: 53).

El modelo de la metáfora conceptual, el más influyente de los modelos mencionados, define la metáfora en los siguientes términos: “The essence of metaphor is understanding and experiencing one kind of thing in terms of another.” (Lakoff/Johnson 1980: 5) Así concebida, la naturaleza esencial de la metáfora no es lingüística, sino un elemento del pensamiento. En otras palabras, para muchos lingüistas cognitivos, la expresión lingüística metafórica, como por ejemplo *sano* en “se estudian tres aspectos claves para el sano desarrollo de este mercado” (OECD 2012: 16), no es sino una manifestación superficial de la metáfora conceptual (MC) subyacente. Esta metáfora conceptual se tiende a expresar verbalmente como sigue: A ES B (Cameron/Low 1999: 78), lo que en nuestro ejemplo se podría traducir a EL MERCADO FINANCIERO ES UN ORGANISMO BIOLÓGICO. Los dos lados de la analogía son los “dominios conceptuales” (Lakoff 1987: 276). En este caso, *mercado financiero* sería el “dominio meta” (“target domain”) y *organismo biológico* el “dominio de origen” (“source domain”).

Lo que quiero subrayar en este contexto, es que para el estudio de la metáfora, los lingüistas cognitivos parten de la forma lingüística, el ‘vehículo’, para sacar conclusiones sobre la esencia de la metáfora, que es, como hemos visto, una noción conceptual: “Most of the evidence for conceptual metaphors comes from purely linguistic analyses” (Gibbs/Perlman 2006: 213). Las metáforas conceptuales se conciben como naturales y motivadas por la estructura de nuestra experiencia física del mundo (Lakoff 1987: 276),³ así que los dominios conceptuales que se incluyen en las MC son los que motivan la selección de las expresiones superficiales lingüísticas, los vehículos. Desde este punto de vista, las metáforas conceptuales, algunas de las cuales se perciben como más básicas que otras y compartidas por todo ser humano,⁴ existen *a priori* y se evocan mediante el vehículo.

² Vease por ejemplo Ayala 2001, Chung et al. 2003, Charteris-Black/Musolff 2003, Charteris-Black 2004, Ferri 1997, Herrera/White 2000, Olivera et al. 2002, Ramacciotti 2008, Rojo López/Orts Llopis 2010, Sánchez 2004, Steen 1999, Steen 2002, Steen et al. 2010, Charteris-Black/Ennis 2001, Ureña/Tercedor 2011.

³ Este fenómeno es conocido como *embodiment* (Ureña/Tercedor 2011: 2016).

⁴ Lakoff y Johnson explican: “These domains of experience are natural kinds of experience. [...] they are a product of our bodies, our interactions with our physical environment, our interactions with other people within our culture” (Lakoff/Johnson 1980: 117). Estos autores también señalan que: “Some [natural kinds of experience] may be universal while others will vary from culture to culture” (Lakoff/Johnson 1980: 118). Finalmente, Lakoff y Johnson escriben que “we are proposing that the concepts that occur in metaphorical definitions are those that correspond to natural kinds of experience” (Lakoff/Johnson 1980: 118).

2.1 Problemas en la aproximación cognitiva al estudio de la metáfora

La falta de una evaluación crítica del valor explicativo de la metáfora conceptual en la corriente cognitivista, ya ha sido señalada por Matthew McGlone (2007: 12).

El primer problema que presenta el CMT (“Conceptual Metaphor Theory”) es la distancia que permite tener entre los conceptos básicos más importantes de su teoría (como ‘metáfora’ o ‘dominio conceptual’) y cualquier base (lingüística u otra) concreta, empírica o comprobable.

Esta distancia permite hacer saltos interpretativos cuya motivación, en el mejor de los casos, resulta borrosa. Varios lingüistas, entre ellos Steen (2007), Vervaeke y Kennedy (1996), y McGlone (2007) apuntan que hace falta evidencia independiente sobre la validez de la metáfora conceptual, que, según Steen (2007: 34), se ha dejado a un lado provisionalmente con la aproximación deductiva.⁵ O dicho de otro modo, ¿cuál es la motivación para afirmar, por ejemplo, que expresiones como *rise* y *fall* son manifestaciones de la MC STOCK MARKET IS OCEAN WATER (Chung et al. 2003) y no una MC que incluye cualquier otro ente que sube y baja? La dificultad reside en que el paradigma cognitivo no ofrece ningún tipo de restricción o método verificable para pasar, interpretativamente, de las expresiones superficiales a la MC. Gibbs y Perlman (2006: 213) ya explican que “most metaphor analyses come from individual linguists’ intuitions without explicit criteria to support these judgements”. En el ejemplo recién mencionado, parece que los autores han propuesto la MC STOCK MARKET IS OCEAN WATER por la presencia textual de otras expresiones metafóricas que más directamente se pueden ligar al concepto de ‘agua de mar’, como: *ripples*, *floating* o *anchor*. Sin embargo, el mero hecho de haber encontrado una coherencia temática no es de por sí una indicación de que existe una metáfora conceptual.

Al observar este problema, Steen (1999: 58) intenta resolverlo mediante cinco pasos analíticos que se deben seguir para pasar de la ‘metáfora lingüística’ a la ‘metáfora conceptual’.⁶ Con el primer y segundo paso, se identifican las expresiones metafóricas lingüísticas en el texto y la idea que representan (Steen 1999: 60–62).⁷ Con el tercer paso se identifican los concep-

⁵ Existen estudios que han explorado la posibilidad de encontrar evidencia independiente de la MC, como los estudios empíricos de neuropsicología de Desai et al. (2011) y Lacey et al. (2012). Sin embargo, la evidencia obtenida en ellos, que muestra que se activa el área de sensación-motor cuando se interpretan metáforas tomadas del dominio de acciones físicas, no es, ni mucho menos, evidencia de que existan MC, o que esas se evocan durante la interpretación de una metáfora. Las mismas áreas cerebrales se activaron cuando los informantes interpretaron expresiones literales de acción, lo cual puede indicar más bien que las expresiones metafóricas (como por ejemplo *empujar* en “Esta presión [...] podría *empujar* a que [...] el gobierno se vea forzado a devaluar el peso [...]”, Mercado 2014) se conforman a su sentido literal, y no que exista una MC (como por ejemplo LA ECONOMÍA ES UN ORGANISMO FÍSICO). Otro estudio cuya motivación ha sido encontrar evidencia independiente de las MC es el de Gibbs y Ferreira (2011), en el que se solicita el juicio explícito de los informantes sobre las implicaciones subyacentes de expresiones metafóricas. Sin embargo, los autores reconocen que: “the data from our study does not imply that people necessarily always infer some related meaning entailments from underlying conceptual metaphors during real-time verbal metaphor understanding” (Gibbs/Ferreira 2011: 232).

⁶ Existen propuestas más recientes, específicamente los MIP y MIPVU (Steen et al. 2010, Dorst et al. 2013), sin embargo, éstas se limitan a elaborar el proceso de la identificación de las expresiones metafóricas en el texto, no en los pasos para llegar a la metáfora conceptual. Steen et al. (2010: 9) explican: “There is no claim that any of the metaphorically used words identified by the procedure are also actively realized as metaphorical mappings in the individual mind”.

⁷ Estos dos primeros pasos del procedimiento no son incontrovertibles; con ellos se plantea identificar las expresiones metafóricas del texto, como un paso preliminar para poder llegar al MC. Pero ¿cómo es posible determinar que una expresión lingüística es metafórica si la metáfora es un concepto mental y no lingüístico?

tos que se comparan cuando hay una expresión metafórica. El cuarto paso supone encontrar los valores apropiados para los términos que faltan en la comparación creada en el paso tres.

Con el quinto y último paso se llega a la esencia de lo que es la metáfora para los lingüistas adheridos al modelo de la MC, es decir, se llenan los dominios de origen y meta, y se llega a la construcción A ES B (p. ej., LIFE IS A JOURNEY). Este paso se llama “nonliteral mapping” (Steen 1999: 71, Steen 2002: 22). En su artículo, Steen no ofrece ninguna ilustración del quinto paso, tal vez porque la descripción del procedimiento para llegar a el es bastante vaga. Incluso reconoce que “it is clear that the last two steps of the procedure form the weakest parts of the chain, with step 5 being the weakest of all” (Steen 1999: 73). El procedimiento descrito, que implica escoger la analogía subyacente que plausiblemente incida sobre la interpretación de la expresión metafórica (Steen 1999: 68), está saturado de interpretaciones subjetivas y su resultado no es comprobable, en gran parte porque no tiene en cuenta el contexto lingüístico en el que aparece la oración.

Si bien es cierto que el procedimiento de Steen no pretende ofrecer un modelo del proceso de comprensión⁸ (Steen 1999: 75), esto no significa que quede obsoleto justificar la existencia de las metáforas conceptuales, ni tampoco explicar en detalle cómo se accede a ellas. Se puede argumentar que los pasos 4 y 5 son los más centrales de todo el procedimiento, ya que con ellos se llega a lo que en última instancia es la propia metáfora, según los que se adhieren a este modelo.

La perseverancia de la noción de ‘metáfora conceptual’ se ha hecho posible, entre otras cosas, gracias a argumentos de índole circular y el planteamiento de hipótesis que no son falsificables. O como bien apuntan Gibbs y Perlman (2006: 215): “Analysts first examine linguistic expressions, enough so to infer the possible presence of underlying metaphorical mappings, and then test this possibility by referring back to language.”

El esmero puesto en ofrecer una descripción fiel de la complejidad de las metáforas conceptuales también ha conllevado a una desventaja que los cognitivistas comparten con los generativistas y es que tratan las herramientas teóricas que construyen y utilizan para la descripción de los fenómenos lingüísticos como si fueran entidades reales u objetos de estudio en sí mismos. Es decir, las representaciones que generan muchos de estos lingüistas no se distinguen conceptualmente de lo que están diseñadas para representar (Dyvik 1995: 9). Acerca de ello, Gibbs y Perlman comentan que “the complexity of metaphorical meanings are assumed to require equally complex cognitive processes to create or understand by ordinary language users” (Gibbs/Perlman 2006: 214f.). Como argumentan estos lingüistas, no es justificable asumir que los análisis lingüísticos sean isomorfos con las representaciones mentales individuales de los hablantes (Gibbs/Perlman 2006: 216).

Pero los saltos interpretativos y el tratamiento dudoso de las representaciones lingüísticas no son los únicos motivos que nos llevan a cuestionar la solidez de los ‘dominios conceptuales’ que constituyen las MC. Otro problema es que la mayoría de las expresiones metafóricas lingüísticas que se usan en un campo determinado también se usan en otros campos. Por ejemplo, las expresiones *tocar fondo*, *mar de oportunidades* (Chung et al. 2003: 131), *impactar* y *cobrar fuerza* (Charteris-Black/Ennis 2001: 259), que se presentan como evidencia de las MC

⁸ Steen sí trata el proceso de la comprensión de las metáforas en un trabajo posterior (Steen 2007), en el que enfatiza los conceptos de “entrenchment” y “embodied premise”, sin embargo, este examen se ha hecho desvinculado de los cinco pasos mencionados, y su objetivo no es proponer una manera de acceder a las MC, sino ofrecer una panorámica sobre las múltiples perspectivas interrelacionadas que existen sobre la metáfora (Steen 2007: 3).

STOCK MARKET IS OCEAN WATER y TRADING IS PHYSICAL CONFLICT respectivamente, no son exclusivas del campo de la economía y de la negociación. Una persona puede tocar fondo psicológicamente, puede ver un mar de oportunidades en cuanto a las relaciones románticas, una película nos puede impactar y una enfermedad puede cobrar fuerza. En otras palabras, expresiones como *tocar fondo* y *mar de oportunidades* no se usan porque tengamos una MC subyacente que decreta que LA BOLSA ES AGUA DE MAR, sino porque hay alguna característica que tienen en común varios procesos diferentes. Esta manera de entender las expresiones metafóricas se aproxima al llamado ‘attributive categorization discourse model of metaphor comprehension’ (McGlone 2007: 116–117), que presupone que los vehículos, como *guerra*, son ejemplos de una categoría, como ‘situación en la que dos o más lados se oponen’, que a su vez puede incluir el tópico ‘la economía’ como miembro. Los resultados de la investigación de McGlone indican que la interpretación de las expresiones metafóricas efectivamente implica la inferencia, articulación y evocación de las categorías atributivas (McGlone 2007: 117) y no la recuperación de metáforas conceptuales.

Cabe recordar que el modelo de la categorización atributiva está basado, entre otras cosas, en la condición de que sólo algunas de las propiedades de una expresión metafórica son relevantes para la analogía que está diseñada a reflejar.⁹ Cuando un hombre le dice a una mujer “eres una flor”, no quiere decir con ello que la mujer tenga raíces en la tierra, que necesite insectos para polinizarse, ni que esté llena de clorofila. En otras palabras, sólo ciertos rasgos de la expresión metafórica son relevantes para la comparación y la selección de éstos resultan por ello de especial interés para aquellos que van a estudiar y analizar las expresiones metafóricas de un discurso determinado. Además, no se puede llegar a una determinación de dichos rasgos sin tener en cuenta el contexto en el que aparecen las expresiones. Eubanks comenta: “We cannot know what feature or set of features will be seen as corresponding unless we know the circumstances in which the metaphor is uttered.” (Eubanks 1999: 175) Esta perspectiva subraya la importancia de estudiar las metáforas en un discurso determinado, como es el de la economía. El nivel de abstracción que implica la construcción de las metáforas conceptuales no permite reflejar que sólo algunos rasgos de la expresión metafórica son significativos para la comparación, y esto, según McGlone (2007: 122), arrebatada a los adheridos al CMT la capacidad de distinguir entre sentido literal y sentido metafórico.

2.2 ¿Cuál es la relevancia de una ‘metáfora conceptual’ para el análisis del discurso económico?

El análisis de la metáfora en el discurso económico presupone estudiar los rasgos característicos de las metáforas en este contexto específico y diferenciarlos de los que aparecen en otros contextos. Por eso, la noción de ‘metáfora conceptual’, que, según los cognitivistas, se puede interpretar íntegramente desvinculada del contexto específico en el que aparece la expresión lingüística (Eubanks 1999: 174), es una noción poco fructífera para el análisis de la metáfora en el lenguaje especializado.

Otro factor que se debe tener en cuenta a la hora de analizar las metáforas en el discurso económico es la distinción entre las metáforas que efectivamente se perciben como tales por la comunidad lingüística, por un lado, y las que etimológicamente han sido metáforas, pero

⁹ Evans y Green (2006: 303f.) brevemente mencionan esta realidad, llamada *Hiding and Highlighting* por los adheridos a la CMT, pero no lo tratan como un rasgo central de las metáforas.

que en la actualidad se entienden como expresiones con sentido literal, por otro. O dicho de otro modo, si no se trata de un análisis etimológico, no tiene importancia alguna para los que trabajan con textos sobre economía, saber que la palabra *salario* originalmente tenía que ver con 'sal'.¹⁰ La diferencia entre expresiones lexicalizadas y metáforas vigentes en el discurso resulta esencial para los que desean estudiar este fenómeno en la economía, dado que en este discurso abundan las metáforas muertas (Fontecha 2011: 316). Con el acercamiento del CMT, en cambio, solo los lingüistas con conocimiento especialista sobre la etimología de las expresiones pueden reconocer las metáforas en el discurso, así concebida, la 'metáfora' se vuelve un concepto sin valor funcional real en la lengua.

No obstante, algunos estudiosos insisten en la relevancia de los procesos cognitivos subyacentes incluso para el estudio de la metáfora en el lenguaje especializado:

The aim of most of the current studies on metaphor from a cognitive linguistics perspective is not to achieve a characterization of the language of finance per se, but rather to profile the underlying contextual and ideological motivations that give rise to its linguistic features. (Rojó López/Orts Llopis 2010: 3301)

Dicho de otra manera, algunos lingüistas sostienen que las nociones conceptuales latentes producen y determinan las expresiones lingüísticas y, por eso, deben convertirse en el foco de la investigación. Sin embargo, para los fines aquí planteados, esta perspectiva sólo es de utilidad si la metáfora conceptual permite pronosticar qué formas lingüísticas se manifestarán en la lengua, pero semejante potencial de pronóstico no existe (Charteris-Black 2004: 9). Por ejemplo, la MC LA ECONOMÍA ES GUERRA no indica qué expresiones específicas relacionadas con 'guerra' van a ser utilizadas en el contexto de la economía. Esto no significa, de ningún modo, que un modelo de análisis tenga necesariamente que poder pronosticar posibles expresiones lingüísticas, pero un modelo que insiste en la relevancia de las nociones conceptuales encubiertas para la expresión superficial sí debería justificarla.

3 Identificación y clasificación de las metáforas en textos sobre economía: una aproximación alternativa

La presente propuesta presupone, como una de las condiciones fundamentales, la posibilidad de permanecer agnóstico ante los posibles procesos cognitivos o conceptuales que existen detrás de las expresiones identificadas en el texto. Este acercamiento a la materia tiene por tanto paralelismos con el acercamiento que especifica Steen para los primeros dos de los cinco pasos de su arriba mencionado procedimiento analítico (Steen et al. 2010: 9). Los primeros pasos implican identificar las expresiones que se usan metafóricamente en el contexto, siendo estas identificadas de manera desvinculada al plano cognitivo:

In order to identify a word or sets of words as metaphorically used, it is often sufficient to be able to say that there are two senses and that they may be related by comparison, or nonliteral similarity [...] To determine which conceptual domains these words belong to is neither simple nor necessary [...]. (Steen et al. 2010: 8)

¹⁰ Incluso para los investigadores que trabajan con la etimología de las expresiones, es necesario poder distinguir conceptualmente entre metáforas muertas y metáforas vivas.

El punto de vista adoptado en el presente artículo es que este procedimiento, en combinación con ciertos criterios adicionales especificados en lo que sigue, resultará suficiente para identificar las metáforas *per se*. Es decir, aunque reconocemos que hay procesos cognitivos involucrados en la comprensión y producción de la lengua, una realidad indiscutible, rechazamos la idea de que el significado de los signos lingüísticos en sí se deba buscar en esa esfera. Lo que nos va a permitir descartar el nivel cognitivo del análisis de las metáforas es la idea de que existe, en palabras de Jäkel, “[a] supraindividual world of images as an objective, substantial possession of metaphors within a community” (Jäkel 1999: 20). O visto de otro modo, la lengua forma parte de lo que Popper llama “el tercer mundo ontológico”:

[...] the third is the world of intelligibles, or of *ideas in the objective sense*; it is the world of possible objects of thought: the world of theories in themselves, and their logical relations; of arguments in themselves; and of problem situations in themselves. (Popper 1975: 154, cursiva en original)

Así, el significado de los signos es compartido por la comunidad lingüística y es en este espacio común donde encontramos la esencia ontológica de la lengua. Cada hombre puede tener asociaciones individuales conectadas con las expresiones lingüísticas, pero si éstas no son compartidas por el resto de la comunidad lingüística, manifestándose en el uso discursivo de la expresión, dichas asociaciones no son parte del significado de ésta. Los textos que existen en este espacio compartido son a los que los investigadores lingüísticos podemos acceder y describir, y las conclusiones a las que llegamos con esta base son válidas únicamente con respecto a la esfera supraindividual de la lengua. Se sabe poco de la manera en que los significados forman parte de la cognición de cada individuo pero tampoco es imperioso saberlo para este tipo de estudio.

Para el análisis de las metáforas en un texto de economía proponemos un ‘modelo de identificación y atribución de propiedades’ (MIAP), modelo que tiene algunas similitudes con el ‘Attributive Categorization Discourse Model of Metaphor Comprehension’ propuesto por McGlone (2007). Es decir, planteamos un modelo de análisis que escrutina qué rasgos específicos de una expresión metafórica (como *crisis* [OECD 2012: 16]) son seleccionados por un contexto determinado (como ‘los mercados financieros’ [OECD 2012]) y atribuidos al tópico (el término con sentido literal, como ‘poca venta’). El MIAP se diferencia del modelo de McGlone, sin embargo, en varios aspectos, ya que deja fuera el plano cognitivo y conceptual y no presupone ninguna categoría independiente subyacente a la que pertenezcan el tópico (‘poca venta’) y el vehículo (*crisis*). Nuestro procedimiento se basa también en el ‘modelo de desbalance de rasgos sobresalientes’ “Salience Imbalance Model” propuesto por Ortony (1979) y descrito abajo.

El objetivo de nuestro modelo de análisis será identificar las metáforas que caracterizan el discurso económico y analizar su composición interna para ofrecer una base para los que trabajan con la traducción, con los recursos retóricos en la negociación, o bien con otros aspectos de la economía, como la creación de nuevas estrategias empresariales. La identificación de los rasgos semánticos relevantes para contextos específicos permite identificar la función retórica y discursiva de las expresiones metafóricas tal y como aparecen en el texto. Un traductor de textos de economía necesita ser consciente de todas estas facetas y usos de las metáforas para poder generar una traducción adecuada de los textos en cuestión. Asimismo, Ayala (2001) añade que el buen uso de la metáfora en las negociaciones puede llevar al éxito en éstas. El economista von Ghyczy, por su lado, explica además que las metáforas pueden contribuir a generar nuevas ideas empresariales (von Ghyczy 2003: 88).

Seguidamente se mostrará cómo el modelo de identificación y atribución de propiedades nos puede capacitar para dar cuenta de estos aspectos de la metáfora, además de resolver algunos problemas, como el de separar las metáforas idiosincráticas del lenguaje empresarial de las que permean la lengua en general. Este trabajo se debe considerar como un estudio preliminar de un proyecto de investigación que se encuentra en su primer tramo de desarrollo. Nuestro objetivo es ofrecer una sugerencia de los pasos a seguir a la hora de llevar a cabo un análisis de la metáfora en el discurso económico que no tome como punto de partida la dimensión cognitiva de la lingüística.

3.1 El modelo de identificación y atribución de propiedades (MIAP)

Cualquier modelo de análisis de las metáforas en un discurso específico debe permitir al lingüista, por un lado, identificar las expresiones metafóricas en su contexto, por otro, definir la estructura semántica de éstas y, finalmente, distinguir las expresiones metafóricas características de este discurso de las que permean el lenguaje de otros campos.

Como punto de partida, nos servimos de la siguiente definición de metáfora: “A metaphor [...] is a figure of speech in which a word or phrase is used to describe something it does not literally denote [...]” (McGlone 2007: 109) Para reconocer que una expresión es utilizada con un sentido no literal, se debe encontrar un conflicto de sentido entre la acepción literal, o básica, de la expresión usada y el significado del contexto en el que aparece, de manera que una interpretación literal de la expresión resulte imposible. Por ejemplo, si se dice que “la cotización de los principales bonos soberanos nominados en dólares y la cotización del dólar informal operan en sintonía” (Mercado 2014), vemos que la interpretación de *sintonía* como un fenómeno musical en este ejemplo es imposible. Jäkel explica: “[...] by its use in a particular context, the original meaning of a lexeme is converted to a metaphorical reading.” (Jäkel 1999: 21)

Ahora bien, para determinar si hay un conflicto de sentido entre la expresión y el contexto; o sea, para identificar si a nivel funcional supra-individual de la lengua hay una distinción entre el significado básico de una expresión y el sentido que le otorga su contexto, el investigador no puede limitarse a su propio juicio, porque lo que se está solicitando es la opinión de la comunidad lingüística para la que la lengua funcione como medio de comunicación. Por ende, sugerimos que se use un conjunto de informantes representativo de la comunidad lingüística relevante. Este procedimiento además permite dejar fuera todas las expresiones que sólo históricamente se hayan usado como metáforas, identificables por el lingüista, pero no por los hablantes nativos sin conocimiento especializado. Además, de este modo se elimina toda asociación subjetiva o meramente individual como criterio para identificar las expresiones, al registrarse sólo las metáforas que se han identificado por todos o una mayoría de los informantes.¹¹ Lo que se describe con base en dicha indagación es un patrón colectivamente percibido de lo que es una metáfora en el lenguaje de la economía.

A la hora de seleccionar a los informantes, será necesario tener en cuenta el género de los textos utilizados. En nuestro caso, habrá que diferenciar entre los textos de economía que se han tomado de revistas dirigidas hacia el público general y los que pertenecen a revistas publicadas por y para especialistas de economía. En el primer caso, los informantes empleados no

¹¹ Se puede determinar estadísticamente cuál es el número representativo de una población. Esto depende entre otras cosas del tamaño de la población, y se puede calcular mediante *La distribución de Pearson* (también llamado *chi cuadrado* (χ^2)) (Rowntree 1981: 150-154).

deberán ser obligatoriamente especialistas, en el segundo, no obstante, han de ser especialistas en economía. Seguidamente será necesario especificar para los informantes algunos criterios a seguir a la hora de identificar las metáforas. Estos criterios no deben incluir términos técnicos o conceptos científicos incomprensibles por la gente no especialista en lingüística.

Primero, se debe ofrecer una definición de la metáfora (aunque se presuponga que no es un concepto completamente desconocido para los informantes). Nosotros proponemos la definición de McGlone (2007) citada arriba. Segundo, sugerimos que se sigan algunos de los pasos preliminares propuestos por Steen et al. (2010) para el MIPVU, ya que este modelo está diseñado para identificar las formas lingüísticas de la metáfora y no las estructuras conceptuales detrás de ellas (Steen et al. 2010: 8). Específicamente, sugerimos que los informantes sean instruidos de la siguiente manera:

Procedimiento de identificación: 1. Lea el texto entero (Dorst et al. 2013: 79). 2. Examine el texto palabra por palabra (Steen et al. 2010: 26). 3. Identifique el sentido que tiene la palabra en el contexto específico en el que aparece (Steen et al. 2010: 33). 4. Determine si existe un sentido más básico para la palabra en cuestión. Si es así, especifique cuál es éste (Steen et al. 2010: 33). Si se cumplen todos los pasos, marque la palabra como candidata a metáfora.

El paso más problemático de este procedimiento es el paso cuatro, pues encontrar el significado básico de una palabra que se ha utilizado metafóricamente en un contexto específico no es un ejercicio simple. Por eso sugerimos, de acuerdo con Steen et al. (2010: 35) y Dorst et al. (2013: 79), que se emplee, en los casos de duda, un diccionario contemporáneo para la determinación del significado literal de las palabras, ya que dicho diccionario contendrá una representación completa y culturalmente sancionada del conocimiento del léxico español (cf. Steen et al. 2010: 7, sobre el inglés).

En el caso de que el investigador necesite ejercer más control sobre el proceso de identificación de las metáforas, una aproximación alternativa sería marcar las expresiones potencialmente metafóricas y enviar el texto marcado a los informantes para que ofrezcan su juicio sobre la metafóricidad de dichas expresiones. En este caso, el investigador también deberá seguir los mismos cuatro pasos que los informantes para llegar a su identificación preliminar de las expresiones metafóricas. Aún así, incluso para el lingüista el cuarto paso puede acarrear problemas. Dorst et al. (2013: 84) mencionan que ante dos significados distintos de una expresión (el contextual y el literal), puede resultar difícil la identificación del sentido más básico de ellas, incluso con la ayuda de un diccionario. Sin embargo, si resulta difícil determinar cuál de los dos sentidos es el más básico, la expresión, a nuestro modo de ver, no está usada metafóricamente en el contexto, sino que le tenemos que otorgar dos sentidos convencionalizados distintos. Estos dos sentidos pueden estar conectados semánticamente mediante polisemia, lo cual significa que la conexión entre ellos ha sido metafórica históricamente, pero no hay metafóricidad actualmente, lo cual se revela en la misma dificultad de determinar cuál es el sentido más básico. En estos casos, es probable que los informantes no marquen las expresiones como metafóricas.¹²

¹² Efectivamente, un pequeño proyecto piloto en el que los informantes evaluaron los textos “Situación y marco general de los mercados financieros” (OECD 2012) y “Los activos dolarizados vuelven a relucir” (Mercado 2014), muestra que se marcan más expresiones (32,3 puntos porcentuales más) en los textos que son previamente marcados por el investigador que en los textos sin especificaciones. Este aspecto se beneficiaría de investigaciones complementarias.

Una vez identificadas las metáforas en el texto, empieza la labor del investigador. Antes de poder empezar con el análisis en sí, puede que sea necesario normalizar los datos y separar los casos que no se puedan clasificar como metafóricos. En otras palabras, este paso del procedimiento y los pasos venideros requieren un conocimiento especialista lingüístico. Dorst et al. (2013) explican que es necesario excluir del análisis las expresiones que son metafóricas únicamente por derivación, no por su uso en el contexto: “[*To dog*] is clearly metaphorically derived from the noun, but this does not mean that the verb is therefore metaphorically used.” (Dorst et al. 2013: 84) El lingüista tiene que retirar de la colección de datos las expresiones que no son usadas metafóricamente en el contexto.

La colección de datos seleccionados por informantes y decantados por el lingüista, constituye una base empírica sólida para el análisis, análisis que debe tomar en cuenta los siguientes principios:

Primero, el MIAP se diferencia de las aproximaciones cognitivas en que no presupone ninguna categoría cognitiva subyacente a las expresiones metafóricas (sea ésta *MC* o *categoría atributiva*). En cambio, seguimos el “modelo de desbalance de rasgos sobresalientes” propuesto por Ortony (1979) y sugerimos que las metáforas implican “matching (or matchable) attributes in the two terms of the comparison” (Ortony 1979: 161). En otras palabras, sugerimos que el investigador se debe centrar en los rasgos correspondientes de los dos términos de la comparación (el tópic y el vehículo). Aún así, no es un requisito que los dos términos (como por ejemplo *crisis* y ‘poca venta’) tengan propiedades que se corresponden objetivamente, independientemente del contexto en el que aparecen. Las propiedades relevantes son seleccionadas por el contexto para resaltar una(s) característica(s) específica(s) del tópic. En otras palabras, el contexto en el que aparece la expresión metafórica (p. ej., “*relajamiento* cambiario” (Mercado 2014)) indica, primero, cuál es el tópic; o sea, cuál es el sentido literal de la expresión (p. ej., ‘flexibilización de las reglas diseñadas para regular el intercambio de divisas’), y, segundo, cuáles son los rasgos correspondientes del vehículo y el tópic (p. ej., ‘actividad disminuida’ o ‘libertad’).

Seguidamente, en lo que se refiere a las metáforas que no son completamente novedosas, el investigador debe verificar sus propios hallazgos buscando la manifestación de las mismas características en una escala mayor. En otras palabras, se debe llevar a cabo una búsqueda automatizada de las expresiones específicas, previamente identificadas por los informantes, en un corpus grande de textos de economía. Este acercamiento tiene como fin atenuar el efecto de impresiones subjetivas por parte del investigador, además de ser comprobable por otros investigadores. Evidentemente, la determinación del contenido semántico de las expresiones conlleva al uso de la intuición; sin embargo, la prohibición absoluta del uso del conocimiento y la intuición del investigador tendría como consecuencia el abandono definitivo de todo empeño científico. El hecho de que un investigador tenga que emplear su intuición cuando analiza los datos no quiere decir que la intuición se deba tratar como objeto de estudio lingüístico, en esto se diferencia esta aproximación de la aproximación cognitiva. En este estudio se utiliza la cognición para estudiar una realidad que en sí no se interpreta como parte de ella. La intuición del lingüista es necesaria, pero a su vez se requiere de restricciones fuertes sobre el rol que juega en la metodología. Las conclusiones a las que llega el investigador tienen que ser verificables a través de la base de datos de la que se ha servido para la investigación. Esto es así porque el investigador realiza propuestas, no sobre alguna realidad psicológica supuesta de la mente humana, sino sobre patrones lingüísticos observables en el espacio compartido por la comunidad lingüística. Es por ello importante subrayar que la admisión de juicios sobre

los rasgos semánticos de ciertos tipos de expresiones en un texto *no* implica la aceptación de juicios individuales acerca de dominios mentales subyacentes.

El segundo principio fundamental de nuestra propuesta, la *oposición*, es que los conceptos ‘tópico’ y ‘vehículo’ tienen que estar claramente diferenciados (Goatly 2002: 73, Caballero 2006: 30). Glucksberg y Keysar (1990: 6) explican: “[...] metaphoric comparisons seem to involve two objects that do not share any salient properties.” Este principio explica por qué la palabra *BMW* no funciona como una metáfora de ‘Saab’, problema resaltado por McGlone y Manfredi (2001: 1210); se puede decir “Saabs are like BMWs,” pero no “? Saabs are BMWs”. Esta relación no puede ser metafórica porque los Saabs y los BMWs comparten sus rasgos sobresalientes; más específicamente, los dos son automóviles. Steen et al. (2010: 33) tienen en cuenta esta realidad al delinear los pasos del MIPVU y especifican que el investigador debe determinar si el sentido literal del vehículo (p. ej., *relajamiento*) es lo suficientemente diferente del sentido (p. ej., ‘flexibilización de las reglas diseñadas para regular el intercambio de divisas’) que le proporciona el contexto. Sólo se puede aceptar una expresión como metafórica cuando se confirma esta regla.

El hecho de que los dos objetos no puedan compartir rasgos sobresalientes es a su vez un prerrequisito para el tercer principio fundamental de nuestro procedimiento, siendo la esencia del modelo de desbalance de rasgos sobresalientes propuesto por Ortony (1979): la representación del significado metafórico incluye solo los atributos que sean sobresalientes para el vehículo pero bajos para el tópico (Ortony 1979: 162). Es decir, el rasgo ‘comportamiento/sentimiento negativo imprevisible que refleja inestabilidad’ sobresale para el vehículo *nerviosismo* (Arg Noticias 2014), al cual efectivamente define. Para el tópico, ‘venta elevada por sospechas de una caída’, en cambio, éste es simplemente un rasgo latente, que se resalta con el uso de la metáfora que por él se define. El efecto de este criterio es que el concepto vehículo le atribuye propiedades al concepto tópico. Ortony describe este principio con una ecuación:

[...] the perceived similarity $s(a,b)^{13}$, is a weighted function of the intersection of attributes of a and b less the sum of a weighted function of the attributes distinctive to one and a weighed function of the attributes distinctive to the other [...] The salience of the intersection of A and B is dependent on the salience values of matching elements in B , rather than some function of the values in both A and B or their values in A alone. (Ortony 1979: 163 f.)

Esta realidad se refleja con la siguiente ecuación:

$$s(a,b) = \theta f^B(A \cap B) - \alpha f^A(A - B) - \beta f^B(B - A)^{14} \text{ (Ortony 1979: 164).}$$

Esta ecuación ilustra un concepto específico de metáfora: Cuando los rasgos correspondientes tienen prominencia más baja en A que en B^{15} y hay rasgos de alta prominencia en B que no se pueden atribuir a A ,¹⁶ las comparaciones entre los términos correspondientes son no-literales (metafóricas)¹⁷ (Ortony 1979: 164).

¹³ a representa el tópico, y b el vehículo.

¹⁴ f^A y f^B representan medidas de prominencia basadas en los valores de A y B respectivamente (Ortony 1979: 164).

¹⁵ El *desbalance de rasgos sobresalientes* (el tercer principio de MIAP).

¹⁶ La *oposición* (el segundo principio de MIAP).

¹⁷ Esta situación se distingue de las declaraciones de similitud *literal*, para las cuales los rasgos correspon-

McGlone y Manfredi (2001) presentan argumentos en contra del ‘modelo de desbalance de rasgos sobresalientes’; o mejor dicho, contra dos suposiciones en las que se fundamenta. La primera es que la gente tiene que ser consciente de los rasgos relevantes que comparten los conceptos ‘tópico’ y ‘vehículo’ para poder interpretar una metáfora (McGlone/Manfredi 2001: 1210). Los lingüistas antes mencionados sostienen que este conocimiento no es obligatorio, ya que la metáfora *sermon* en la oración “that film was a sermon” se entiende, aunque el lector no haya visto la película en cuestión: “[*Preachy or moralistic*] are exactly the sorts of properties that come to mind upon hearing the statement, even when the film is not familiar to the reader” (McGlone/Manfredi 2001: 1210). En otras palabras, ya que la gente comprende las metáforas sin tener ningún conocimiento previo sobre el tópico, el ‘modelo de desbalance de rasgos sobresalientes’ falla; un punto de vista compartido por Glucksberg y Keysar (1990: 6f.). El argumento de estos lingüistas, empero, no es sólido. Es importante distinguir entre las propiedades que son potencialmente correspondientes (“matchable properties”, Ortony 1979: 161) y las que efectivamente son seleccionadas en un contexto determinado. Para ilustrar, si se dice que “Esa mujer es una gata”, hay varias propiedades que son potencialmente correspondientes, como ‘ágil’, ‘que se sale con la suya’ o ‘peleona’, por ejemplo. Luego, el contexto específico en el que se usa la metáfora selecciona cuáles de estas propiedades son relevantes en un caso determinado. En otras palabras, el lector sí tiene conocimiento previo sobre el tópico, pues sabe qué propiedades puede o no puede tener una película en nuestro caso (puede ser triste, pero no estar hambrienta, por ejemplo). Es más, para alguien no familiarizado con las convenciones del inglés, no queda claro que los atributos aportados por la metáfora *sermon* sean precisamente ‘preachy’ o ‘moralistic’. También podrían ser ‘aburrido’ o ‘monótono’. Si la gente automáticamente comprende ‘preachy’ o ‘moralistic’ sin conocer la película es porque la metáfora ha adquirido cierto grado de convencionalidad en la lengua. En otras palabras, sí se puede suponer que el oyente posee conocimiento previo sobre los rasgos relevantes potenciales que comparten los conceptos ‘tópico’ y ‘vehículo’, y el contexto a su vez determina cuáles de estos rasgos son seleccionados para cada metáfora.

La segunda suposición en la que se basa el ‘modelo de desbalance de rasgos sobresalientes’, según McGlone y Manfredi, es que los espacios referenciales del tópico y el vehículo se limitan a entidades que se conforman a sus definiciones léxicas convencionales (McGlone/Manfredi 2001: 1210). Así concebidas, las metáforas (como “that film was a sermon”) y las comparaciones literales (p. ej., “un Saab es como un BMW”, McGlone/Manfredi 2001: 1210) tienen en común que un concepto (‘sermón’/‘BMW’) suministra propiedades candidatas a otro (‘película’/‘Saab’) (McGlone/Manfredi 2001: 1210). Estos lingüistas argumentan que esta manera de concebir la referencia de los conceptos ‘tópico’ y ‘vehículo’ no logra dar cuenta de la diferencia elemental que existe entre las metáforas y las comparaciones literales. Esto es, no logran mostrar por qué se puede decir tanto “that film was a sermon” como “that film was like a sermon”, pero sólo “Saabs are like BMWs” y no *“(Saabs are BMWs)” (McGlone/Manfredi 2001: 1210). La solución de McGlone y Manfredi se revela en una categoría independiente subyacente (‘moralistic discourse’) a la que pertenecen el tópico (‘film’) y el vehículo (*sermón*) (McGlone/Manfredi 2001: 1210). Sin embargo, este acercamiento acarrea muchos de los mismos problemas que se señalaron al discutir las metáforas conceptuales: ¿cómo se delimita esta

dientes tienen prominencia alta para los dos términos (alta B/alta A) y también de las declaraciones anómalas, para las cuales los rasgos correspondientes tiene prominencia baja para los dos términos (Ortony 1979: 164).

categoría? ¿cuáles son las indicaciones independientes de su existencia? Al igual que la CMT, este acercamiento permite saltos interpretativos injustificables.

Aquí sugerimos, a diferencia, que los conceptos 'tópico' y 'vehículo' sí se conforman a sus definiciones léxicas convencionales y la solución al problema identificado por McGlone y Manfredi es el segundo principio especificado para MIAP; la *oposición*. A saber, para que algo se pueda utilizar como metáfora, tiene que haber una oposición, o distancia, entre los campos semánticos del tópico y el vehículo. Si este último criterio se pierde de vista, la metáfora termina siendo, en las palabras de von Ghyczy, un simple modelo fallido (von Ghyczy 2003: 90).

En resumen, MIAP consiste en cinco principios analíticos fundamentales; a) La identificación preliminar de las metáforas en el discurso se lleva a cabo por un conjunto de informantes hablantes nativos; b) el tópico y el vehículo tienen propiedades correspondientes o potencialmente correspondientes, gran parte de las cuales se selecciona por el contexto en el que aparezca la expresión metafórica; c) el tópico y el vehículo no pueden compartir rasgos sobresalientes; d) la representación del significado metafórico incluye sólo los atributos que sean sobresalientes en el vehículo pero bajos en el tópico, lo que implica que el vehículo le atribuye propiedades al tópico; e) los hallazgos preliminares se verifican con una búsqueda automatizada en un corpus más grande.

3.2 Identificación de las metáforas que caracterizan el discurso económico

Cuando nuestro objetivo es declarar algo sobre las metáforas que caracterizan el discurso económico, es imperioso recordar que estamos trabajando con un lenguaje especializado.

Según Engberg, el lenguaje especializado implica, por un lado, que algunas expresiones familiares se usen de una manera diferente de lo normal y, por otro, que aparezcan expresiones nuevas (Engberg 1998: 6). En lo que se refiere a las metáforas esto implica, por un lado, que algunas se utilicen en la lengua general, pero tengan un uso particular en el discurso económico; y por otro, que hay metáforas que son exclusivas a este discurso. La cuestión es si éstos son los únicos criterios que nos permiten identificar todas las metáforas que sean características del discurso económico.

Al buscar las metáforas en los textos de economía, son tres los escenarios que se pueden presentar:

- (1) La metáfora identificada es exclusiva al lenguaje de la economía, es decir, no se da en otros campos semánticos de la lengua. Un ejemplo de esto sería *burbuja inmobiliaria* (Torres 2013).
- (2) La expresión metafórica no es exclusiva del lenguaje de la economía, pero adquiere una interpretación particular en este contexto. Un caso ilustrativo sería *caída* (RTVE.ES 2013), que en el contexto económico denota específicamente que los precios se reducen en la bolsa porque son muchos más los que salen a vender sus acciones que los que están dispuestos a comprarlas. La misma expresión metafórica se puede emplear en la lengua general para denotar cualquier ente que disminuye bruscamente.
- (3) La expresión metafórica ni es exclusiva del lenguaje económico, ni adquiere una interpretación especial en este contexto. Casos como *ganar terreno* o *mar de oportunidades* (Charteris-Black/Ennis 2001: 259, 260) ilustran esto. Para la última expresión, por ejemplo, la palabra metafórica es específicamente *mar*, que significa 'abundancia'. Este significado se produce tanto en el contexto económico como en otros contextos.

Queda claro que los dos primeros escenarios implican identificar las metáforas idiosincráticas del discurso económico. Sin embargo, no se puede declarar, sin lugar a dudas, que el tercer escenario no presente ejemplos de metáforas características del lenguaje económico. De nuevo debemos tener en cuenta la frecuencia de signos. Si una expresión metafórica, aunque no esté semánticamente marcada para el discurso económico, tiene una frecuencia mucho más alta en los textos de economía que en la lengua general, se podría argumentar que es característica de este discurso. En otras palabras, una vez que los informantes hayan identificado las expresiones metafóricas en el texto, el investigador puede llevar a cabo una búsqueda automatizada de estas expresiones en un corpus electrónico, como por ejemplo el corpus *FTA, a parallel corpus of English and Spanish Free Trade Agreements for the study of specialized collocations* (Patiño 2013), o el corpus *Bwana Net* (Universitat Pompeu Fabra 2004). Parte de este análisis de datos se tendría que hacer manualmente para extraer los casos en los que las expresiones en cuestión se han utilizado con sentido literal.

En lo que se refiere al escenario 2, en el que el lingüista ha de distinguir entre el significado especializado y el significado general de una metáfora, sugerimos que se sigan los siguientes pasos. De acuerdo con nuestro modelo, ponemos especial atención al contexto en el que aparece la expresión (como ‘cambio de moneda’ para *relajamiento*, Mercado 2014), para determinar el significado metafórico de la expresión en cuestión. MIAP además nos permite observar que tanto el vehículo como el tópico se conforman con sus definiciones léxicas convencionales (“acción o efecto de descansar” y “flexibilización de las reglas diseñadas para regular el intercambio de divisas” respectivamente) y nos permite buscar propiedades que sobresalen para el vehículo y que se pueden atribuir al tópico (por ejemplo ‘actividad disminuida’ o ‘libertad’). Estos componentes semánticos representan una base concreta y delimitada para la comparación de las metáforas del lenguaje de la economía con las metáforas que permean el lenguaje de otros campos. Sólo en base a una comparación de este tipo se puede llegar a conclusiones fiables acerca de lo que efectivamente caracteriza las metáforas del discurso económico. En otros términos, el investigador puede verificar que los rasgos que ha marcado como prominentes para las expresiones en las indagaciones preliminares se repiten en textos sobre economía. Parte del análisis de datos se tiene que hacer manualmente, para ver, primero, si los casos encontrados efectivamente se usan con sentido no literal, y, segundo, cuáles son los rasgos sobresalientes del vehículo y tópico en cada caso.

Para el escenario 1 también se puede realizar una búsqueda comparativa para ver si la expresión en cuestión efectivamente es característica del discurso económico, como lo indicado en el análisis preliminar.

En resumen, para identificar metáforas que efectivamente sean idiosincráticas del discurso económico, el lingüista tiene que averiguar si las conclusiones a las que ha llegado tras la investigación preliminar se repiten en un corpus más grande. Dicho de otra manera, tiene que tener en cuenta la frecuencia de, por un lado, los rasgos semánticos que ha especificado para el tópico y el vehículo de cada expresión, y, por otro, las expresiones metafóricas en sí.

4 Conclusiones

Como hemos argumentado, el estudio de la metáfora en el discurso económico y, por extensión en otros lenguajes especializados, se beneficiaría de la utilización de un método alejado de la lingüística cognitiva, que se enfoque más transparentemente en las formas lingüísticas y su contexto, como el que se ha propuesto aquí.

Los motivos principales que nos han llevado a cuestionar la aproximación cognitiva al tema en cuestión es precisamente que ésta se aleja en exceso de la forma lingüística, su argumentación tiene elementos circulares y muchos de sus hallazgos son inverificables. Ésta no ofrece recursos adecuados para distinguir las metáforas que caracterizan un lenguaje especializado de las que se observan en campos no relacionados con este lenguaje. Esto es debido a que el lingüista cognitivo lo que en última instancia desea es decir algo principalmente sobre la cognición, no sobre la lengua.

Estudios preliminares indican que el MIAP nos permite partir de, y terminar con, la forma lingüística en su contexto. Es más, nos ofrece un método para identificar las metáforas vivas en la lengua, discernir los elementos de la expresión metafórica que sean relevantes para su interpretación en el contexto y distinguir entre las metáforas características del discurso económico y las que permean la lengua general. Dicho método tiene como punto de partida los siguientes principios fundamentales; a) la identificación preliminar de las metáforas en el discurso se lleva a cabo por un conjunto de informantes hablantes nativos; b) el tópic y el vehículo poseen propiedades correspondientes o potencialmente correspondientes, gran parte de las cuales se selecciona por el contexto en el que aparece la expresión metafórica; c) el tópic y el vehículo no pueden compartir rasgos sobresalientes; d) la representación del significado metafórico incluye sólo los atributos que sean sobresalientes en el vehículo pero secundarios en el tópic. Esto implica que el vehículo le atribuye propiedades al tópic; e) los hallazgos preliminares se verifican con una búsqueda automatizada en un corpus más grande. Este modelo de análisis puede tener aplicaciones tangibles para los traductores y los economistas, ya que la identificación de los rasgos semánticos relevantes para contextos específicos también potencialmente permite identificar la función retórica y discursiva de las expresiones metafóricas tal y como aparecen en el texto. Un traductor de textos de economía, por ejemplo, necesita ser consciente de todas estas facetas y usos de las metáforas para poder generar una traducción adecuada de los textos en cuestión.

Bibliografía

Corpus

- Arg Noticias (2014): "El fallo de la Corte de Estados Unidos provocó nerviosismo en la city." *Arg Noticias*. 10.06.2014 <<http://www.argnoticias.com/economia/item/11528-el-fallo-de-la-corte-provoc%C3%B3-nerviosismo-en-la-city>>.
- CorpusTNT [en línea]. Medellín: Grupo de Investigación TNT, Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia. 28.05.2014 <<http://grupotnt.udea.edu.co/corpusnt>>.
- Mercado (2014): "Los activos dolarizados vuelven a relucir." *Mercado*. 10.06.2014 <<http://www.mercado.com.ar/notas/mercados-y-finanzas/8015326/los-activos-dolarizados-vuelven-a-relucir>>.
- OECD (2012): "Situación y marco general de los mercados financieros." *El mercado de capitales en la República Dominicana: Aprovechando su potencial para el desarrollo*. 10.06.2014 <<http://dx.doi.org/10.1787/9789264177680-4-es>>.
- Patiño, Pedro (2013). "FTA Corpus: a parallel corpus of English and Spanish Free Trade Agreements for the study of specialized collocations." *The many facets of Corpus Linguistics in Bergen. Bergen Language and Linguistics Studies*. Hrsg. Lidun Hareide/Michael Oakes/Christer Johansson, Bergen: University of Bergen. 81–92.

RTVE.ES. (2013): "La banca lastra la Bolsa española, que registra la mayor caída en dos meses al bajar el 1,84%." *Rtve.es*. 28.10.2013: <<http://www.rtve.es/noticias/20131023/banca-arrasta-bolsa-espanola-registra-mayor-caida-dos-meses-bajar-184/774420.shtml>>.

Literatura

- Ayala, Lina Sierra (2001): "La negociación comercial: del coloquialismo a la metáfora." *Discourse analysis and terminology in languages for specific purposes*. Hrsg. J. C. Palmer/S. Posteguillo/I. Fortanet. Jaume: Publicacions de la Universitat Jaume.
- Caballero, Rosario (2006): *Re-viewing Space: Figurative Language in Architects' Assessment of Built Space*, Berlin/New York: de Gruyter.
- Cameron, Lynne/Low, Graham (1999): "Survey Article: Metaphor." *Language Teaching* 32: 77–96.
- Charteris-Black, Jonathan (2004): *Corpus Approaches to Critical Metaphor Analysis*. New York: Palgrave Macmillan.
- Charteris-Black, Jonathan/Ennis, Timothy (2001): "A comparative Study of Metaphor in Spanish and English Financial Reporting." *English for Specific Purposes* 20.3: 249–266.
- Charteris-Black, Jonathan/Musolff, Andreas (2003): "'Battered Hero' or 'Innocent Victim'? A Comparative Study of Metaphors for Euro Trading in British and German Financial Reporting." *English for Specific Purposes* 22.2: 153–176.
- Chung, Siaw Fong/Ahrens, Kathleen/Sung, Ya-hui (2003): "Stock Markets as Ocean Water: A Corpus-based, Comparative Study in Mandarin Chinese, English and Spanish." *Paper read at the Proceedings of the 17th Pacific Asia Conference on Language, Information and Computation (PACLIC), Singapore*.
- Da Cruz, Fábio Marques (2013): "The Influence of Rumors and its Consequences in Dynamics of Stock Market Prices." *Brazilian Journal of Information Science* 7: 89–96.
- Desai, Rutvik H./Binder, Jeffrey R./Conant, Lisa L./Mano, Quintino R./Seidenberg, Mark S. (2011): "The Neural Career of Sensory-Motor Metaphors." *Journal of Cognitive Neuroscience*, 23.9: 2376–2386.
- Dorst, Aletta G./Reijnierse, W. Gudrun/Venhuizen, Gemma (2013): "One Small Step for MIP Towards Automated Metaphor Identification? Formulating General Rules to Determine Basic Meanings in Large-Scale Approaches to Metaphor." *Metaphor and the Social World* 3.1: 77–99.
- Dyvik, Helge (1995): "Språk, språklig kompetanse og lingvistikkens objekt." *Språklig kompetanse – hva er det og hvordan kan det beskrives?* Hrsg. Cathrine Fabricius-Hansen/Arnfinn Muruvik Vonen. Oslo: Novu. 20–41.
- Engberg, Jan (1998): *Introduktion til fagsprogslingvistikken*. Århus: Systime.
- Eubanks, Philip (1999): "Conceptual Metaphor as Rhetorical Response A Reconsideration of Metaphor." *Written Communication* 16.2: 171–199.
- Evans, Vyvyan/Green, Melanie (2006): *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh: Erlbaum.
- Evans, Vyvyan/Bergen, Benjamin K./Zinken, Jörg (2007): "The Cognitive Linguistics Enterprise: An Overview." *The Cognitive Linguistics Reader*. London: Equinox.
- Fauconnier, Gilles/Turner, Mark (2006): "Mental Spaces." *Basic Readings*. Hrsg. Dirk Geeraerts. Berlin/New York: de Gruyter. 303–372.
- Ferri, Javier Gómez (1997): "Qué hacen las metáforas en la ciencia: un panorama reflexivo." *Laguna* 4: 57–75.
- Fontecha, Marciana Loma-Osorio (2011): "La metáfora como recurso de producción léxica en la metalengua de la economía en español e inglés." *Documentos de Trabajo. Gramática comparada y descriptiva* 20.13: 311–324.
- Forceville, Charles (2006): "Non-Verbal and Multimodal Metaphor in a Cognitivist Framework: Agendas for Research." *Applications of Cognitive Linguistics* 1: 379.
- von Ghyczy, Tihamer (2003): "The Fruitful Flaws of Strategy Metaphors." *Harvard Business Review* 81.9: 86–95.

- Gibbs, Raymond W., Jr./Ferreira, Luciane C. (2011): "Do People Infer the Entailments of Conceptual Metaphors during Verbal Metaphor Understanding?" *Cognitive linguistics: Convergence and Expansion*. Hrsg. Mario Brdar/Stefan Th. Gries. Amsterdam: Benjamins. 221–236.
- Gibbs, Raymond W., Jr./Perlman, Marcus (2006): "The Contested Impact of Cognitive Linguistic Research on the Psycholinguistics of Metaphor Understanding." *Cognitive Linguistics: Current Applications and Future Perspectives*. Hrsg. Gitte Kristiansen/Michel Achard/René Dirven/Francisco J. Ruiz de Mendoza Ibáñez. Berlin/New York: de Gruyter.
- Glucksberg, Sam/Keysar, Boaz (1990): "Understanding Metaphorical Comparisons: Beyond Similarity." *Psychological Review* 97.1: 3.
- Goatly, Andrew (2002): "Text-Linguistic Comments on Metaphor Identification." *Language and Literature* 11.1: 70–74.
- Herrera, Honesto/White, Michael (2000): "Business is War or the Language of Takeovers." *Panorama actual de la lingüística aplicada: conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje* 1: 231–240.
- Jäkel, Olaf (1999): "Kant, Blumberg, Weinrich: Some Forgotten Contributions to the Cognitive Theory of Metaphor." *Metaphor in Cognitive Linguistics. Selected Papers from the Fifth International Cognitive Linguistics Conference*. Hrsg. Raymond W. Gibbs, Jr./Gerard J. Steen. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins. 9–28.
- Lacey, Simon/Stilla, Randall/Sathian, Krish (2012): "Metaphorically Feeling: Comprehending Textual Metaphors Activates Somatosensory Cortex." *Brain and Language* 120.3: 416–421.
- Lakoff, George (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George/Johnson, Mark (1980): *Metaphors We Live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- McGlone, Matthew S. (2007): "What is the Explanatory Value of a Conceptual Metaphor?" *Language & Communication* 27.2: 109–126.
- McGlone, Matthew S./Manfredi, Deanna A. (2001): "Topic – Vehicle Interaction in Metaphor Comprehension." *Memory & Cognition* 29.8: 1209–1219.
- Olivera, Pedro A. Fuertes/Arribas Baño, Ascensión/Velasco Sacristán, Marisol/Samaniego Fernández, Eva (2002): "La variación y la metáfora terminológicas en el dominio de la economía." *Atlantis – Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies* 24.1: 109–128.
- Ortony, Andrew (1979): "Beyond Literal Similarity." *Psychological Review* 86.3: 161–180.
- Popper, Karl (1975): *Objective Knowledge*. Oxford: Oxford University Press.
- Ramacciotti, Sandra (2008): "La metáfora como elemento constitutivo del discurso económico. Una aproximación desde el análisis de texto." *Literalidad y dinamicidad en el discurso económico, VI simposio internacional de terminología*. Hrsg. María Teresa Cabré/Carmen Bach/Carles Tebé. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Ritchie, David (2003): "'ARGUMENT IS WAR' – Or is it a Game of Chess? Multiple Meanings in the Analysis of Implicit Metaphors." *Metaphor and Symbol* 18.2: 125–146.
- Rojo López, Ana María/ Orts Llopis, María Ángeles (2010): "Metaphorical Pattern Analysis in Financial Texts: Framing the Crisis in Positive or Negative Metaphorical Terms." *Journal of Pragmatics* 42.12: 3300–3313.
- Rowntree, Derek (1981): *Statistics without Tears. An Introduction for Non-Mathematicians*. London: Penguin.
- Sánchez, María Isabel Tercedor (2004): "Esquemas metafóricos en el español de la ciencia y la tecnología." *Léxico especializado y comunicación interlingüística. VI congreso internacional de lingüística hispánica*. Hrsg. Pamela Faber/Catalina Jiménez/Gerd Wotjak. Granada: Granada Lingvística.
- Schmitt, Norbert (2013): *An Introduction to Applied Linguistics*. New York: Routledge.
- Steen, Gerard (1999): "From Linguistic to Conceptual Metaphor in Five Steps." *Metaphor in Cognitive Linguistics. Selected Papers from the Fifth International Cognitive Linguistics Conference*. Hrsg. Raymond W. Gibbs, Jr./Gerard J. Steen. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.

- Steen, Gerard J. (2002): "Towards a Procedure for Metaphor Identification." *Language and Literature* 11.1: 17–33.
- Steen, Gerard J. (2007): *Finding Metaphor in Grammar and Usage: A Methodological Analysis of Theory and Research*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Steen, Gerard J. (2013): "Deliberate Metaphor Affords Conscious Metaphorical Cognition." *Cognitive Semiotics* 5.1–2: 179–197.
- Steen, Gerard J./Dorst, Aletta G./Herrmann, J. Berenike/Kaal, Anna/Krennmayr, Tina/Pasma, Trijntje (2010): *A Method for Linguistic Metaphor Identification: From MIP to MIPVU*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Torres, Richard Manrique (2013): "Centrum: 'Se estaría diluyendo el riesgo de una burbuja inmobiliaria en Perú.'" *Gestión*. 28.10 2013 <<http://gestion.pe/inmobiliaria/centrum-se-estaria-diluyendo-elemento-importante-preocupacion-burbuja-inmobiliaria-2074113>>.
- Universitat Pompeu Fabra, I.U.L.A. (2004): *Bwana Net. Programa de explotación del corpus técnico del IULA*. Institut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra. 20.06.201: <<http://bwananet.iula.upf.edu/indexes.htm>>.
- Ureña, José Manuel/Tercedor, Maribel (2011): "Situating Metaphor in Scientific Discourse: An English-Spanish Contrastive Study." *Languages in Contrast* 11.2: 216–240.
- Vervaeke, John/Kennedy, John M. (1996): "Metaphors in Language and Thought: Falsification and Multiple Meanings." *Metaphor and Symbol* 11.4: 273–284.

Margrete Dyvik Cardona , PhD
Institutt for fremmedspråk
Universitetet i Bergen
HF-Bygget, Sydneplassen 7
5007 Bergen
margrete.dyvik@if.uib.no